

El encuentro de Jesús con Pablo tendrá una gran importancia en la Iglesia primitiva: tres veces se hace el relato de este encuentro en el libro de Hechos. Pablo, además, lo contará en clave teológica en Gálatas: *cuando se dignó revelar a su Hijo en mí* (Gal 1, 15); y en Filipenses: *he sido alcanzado por Cristo* (Fil 3, 12).

La Sagrada Escritura es la historia de la relación de Dios con la Humanidad. Una historia llena de encuentros fortuitos y de encuentros intencionados, una historia llena de nombres. Resulta sorprendente la cantidad de relatos de encuentro que se hallan en la Biblia: desde Abraham, Moisés, Isaías, Jeremías, Ezequiel, y una muchedumbre enorme de testigos hasta Zacarías, María, Pedro, Andrés, Santiago, Juan, Natanael, Mateo, Pablo... y una larga serie que atraviesa la historia y llega a nuestros días.

Unos son relatos de encuentro-vocación, aunque no todos estos encuentros-llamada hayan terminado en seguimiento. Otros no incluyen aparentemente el elemento de vocación, pero siempre presentan con fuerza la actitud que se toma ante la persona de Jesús, incluso con preferencia a lo que Jesús dice. El tema no es aceptar esto o aquello, sino aceptar a Jesús o no aceptarlo. Cuando se le acepta muchas cosas cambian en la vida de las personas, o mejor, cambia la misma vida de las personas.

Cuando Juan Bautista vio pasar a Jesús lo señaló como Cordero de Dios, y Andrés y otro discípulo se pusieron a seguir a Jesús. Ahora ya no es Juan, es el mismo Jesús quien pregunta: *¿qué buscáis?* Ellos respondieron: *¿Maestro, dónde vives?* Estaban buscando sin estar atados a ninguna cadena. *Fueron y vieron, y se quedaron con Él aquel día.* Y lo recordaron siempre y sus vidas cambiaron. Y recordaron la hora: . Es la tarea del catequista: señalar a Jesús e invitar a seguirlo para que Jesús pueda hablar directamente con cada uno.

✠ Francisco, Obispo

MONSEÑOR FRANCISCO CASES ANDREU



ERAN LAS CUATRO DE LA TARDE

Encuentro Diocesano de Catequistas

Canarias, Junio de 2016

hace que la persona manifiesta qué busca realmente.² La vista se recupera, pero parece que el evangelista pretende subrayar que los efectos van más allá de este hecho. Jesús habla de salvación: *Tu fe te ha salvado*. Y el ciego, ahora que ve, lo sigue por el camino.

Es inevitable poner en relación todo el relato con el anterior, el del joven rico. Este en realidad es como un ciego, que no sabe lo que le falta o si le falta algo, las riquezas le frenan, y al final, ni recupera la vista, ni termina siguiendo a Jesús.

6.- PABLO (Hechos 9, 1-30)

Pablo no busca a Cristo, sino todo lo contrario: busca destruir el camino, metiendo en la cárcel a los discípulos de Jesús. Pero Jesús sí busca a Pablo. Y se produce el hecho -muy especial- del encuentro; especial porque estamos después de la Resurrección, y se produce de manera muy personal y fuerte: tirándolo por el suelo.

Es Jesús quien plantea la pregunta: *¿Por qué me persigues?* De entrada se introduce el tema de la relación personal, que Pablo asume totalmente: *¿Quién eres, Señor?*

El tema se resolverá con un cambio en la vida personal de Pablo: se puso a anunciar en las sinagogas que Jesús es el Hijo de Dios.

Pablo se ve a sí mismo como un cumplidor estricto, y también está atado a una cadena, la de la autojustificación por su conducta intachable, como el joven rico: todo lo he cumplido desde mi niñez.

² La pregunta es literalmente idéntica a la pregunta que Jesús hace a Santiago y Juan cuando se acercan a Jesús en busca de los puestos importantes: *¿Qué queréis que haga por vosotros?*

vida de cumplimiento de los mandamientos. Realmente es para preguntarse, no él, sino nosotros, que escuchamos su historia: ¿qué le faltaba? Jesús, que le responde con los mandamientos, le ofrece un camino 'que le falta': Quita el obstáculo que te impide caminar realmente (la riqueza), y vente conmigo.

Era un joven que buscaba, y creía buscar la vida eterna, pero era como un perro que está atado a una cadena, que sólo puede encontrar la comida que busca en el campo de movimiento que le permite la cadena. Fuera de ese campo, no existe nada que merezca la pena. Jesús le habla de algo que está fuera del alcance de su esclavitud: le habla de desligarse de la riqueza, de compartir y de seguirle a Él. La palabra de Jesús busca cambiarle la perspectiva, poner patas arriba su mundo interior, pero... estaba atado a una cadena, la riqueza.

No estamos hablando de planteamientos doctrinales o prácticos, que no tocan la relación personal Joven-Cristo. Para el reconocimiento de su persona, para que su vida quede implicada (¡sígueme!) tiene que cortar un lazo, como la Samaritana con la multitud de maridos, Zaqueo con la riqueza injusta, Nicodemo con el miedo y la vergüenza...

5.- EL CIEGO DE JERICÓ (Lucas 18, 35-43)

El marco vuelve a ser un encuentro fortuito. Situación de todos los días, un ciego sentado al borde del camino pide limosna. Se presenta una situación nueva: se oye murmullo, el ciego pregunta, y le dicen que pasa Jesús. El ciego lo llama a gritos.

La gente le dice que se calle. Jesús hace que se lo acerquen y le pregunta: *¿Qué quieres que haga por ti?* Una pregunta importante, a pesar de su aparente trivialidad, porque

ERAN LAS CUATRO DE LA TARDE

Encuentro Diocesano de Catequistas
Junio 2016

Algunas veces, en estas mis cartillas pastorales, el título solo se entiende de verdad al final. Hoy quiero empezar por el título: *Eran las cuatro de la tarde* (Juan 1, 39). Seguramente se trata del mismo evangelista san Juan quien habla así: ha quedado en la memoria de su corazón la hora concreta en la que se produjo su primer encuentro con Jesús, una jornada pasada junto a él con Andrés. Jesús mismo invitó a ambos a hacer la experiencia, cuando ellos, siguiendo la indicación de Juan Bautista, se pusieron a caminar detrás de él, y él les preguntó: *¿qué buscáis? Maestro ¿dónde vives?*, habían preguntado ellos, y Jesús les invitó: *Venid y veréis*. Aquella experiencia, aquel encuentro marcó sus vidas para siempre. Desde aquel momento multitud de otros encuentros, vivencias, diálogos, presencias silenciosas, maduraron e hicieron crecer esa marca del corazón.

Todos recordamos los detalles del primer encuentro con las personas que marcaron nuestras vidas: esposos, esposas, amigos, profesores recordados... Y en muchos casos podemos ponerle hora y día del encuentro. No solo Juan, sino muchos otros en los Evangelios, tuvieron experiencias parecidas; algunas se han desvanecido en la memoria, otras sabemos que terminaron en seguimiento fiel, incluso a pesar de muchas y graves dificultades. Más adelante repasaremos algunos de esos encuentros, pues tienen para nosotros, Catequistas, una fuerza y un interés muy singular para nuestras vidas y para nuestra tarea.

En el Plan Diocesano de Pastoral que orienta nuestros esfuerzos conjuntos para los años inmediatos, se insiste fuertemente en acudir a la fuente de todo nuestro quehacer

pastoral en cualquier campo: es el **Encuentro con Jesús** lo que nos renovará en nuestra identidad cristiana, es la experiencia personal de la fe lo que necesitamos despertar y favorecer. En las líneas de acción que concretan estos objetivos, se hacen aplicaciones al campo de la catequesis, que hemos de considerar como tareas importantes: *Que en todas las Parroquias y Arciprestazgos -se dice- se revisen los procesos de iniciación cristiana que se llevan a cabo para ver si los mismos responden y ayudan a una verdadera experiencia de encuentro con Dios*". Del mismo modo, y con el mismo objetivo: *Que se elabore desde la Diócesis el Directorio de la Iniciación Cristiana*.

Todo esto, que tanto nos orienta y nos compromete a los Catequistas, es así, porque nuestro Plan Diocesano de Pastoral está inspirado y sigue de cerca el programa que el Papa Francisco indicó a la Iglesia universal con su Exhortación *La Alegría del Evangelio*. Desde las primeras líneas el Santo Padre indica el **encuentro con Jesús** como lo determinante para la conversión-cambio, el fortalecimiento del sentido comunitario, y la opción misionera. **LA ALEGRÍA DEL EVANGELIO** *llena el corazón y la vida entera de los que se encuentran con Jesús* (EG 1). *Invito a cada cristiano, en cualquier lugar y situación en que se encuentre, a renovar ahora mismo su encuentro personal con Jesucristo o, al menos, a tomar la decisión de dejarse encontrar por Él, de intentarlo cada día sin descanso* (EG 3).

LA CATEQUESIS EN LA ALEGRÍA DEL EVANGELIO

Desde este fundamento del Encuentro con Jesús el Santo Padre nos regala un conjunto de reflexiones sobre el ser y la tarea de la Catequesis y los Catequistas, que os invito a acoger y repasar con atención.

Zaqueo, de pie ante el Señor, capta esa palabra, ese hecho que tiene una influencia directa en su vida personal: *La mitad de mis bienes se la doy a los pobres, y si de alguien me he aprovechado...*

3.- NICODEMO (Juan 3, 1-21)

Algo distinto: es un encuentro buscado por Nicodemo. Busca algo desde su posición singular y pública, pero visita a Jesús de noche. De José de Arimatea se dice que *"era discípulo de Jesús, pero oculto, por miedo a los judíos"* (Juan 19, 38); de Nicodemo que *"llegó también, el que había ido a verlo de noche"* (Juan 19, 39).

Empieza a plantear un tema, el origen y la autoridad de Jesús, que afirma en principio: *Sabemos que has venido de parte de Dios como maestro; Dios está contigo, como lo prueban las señales que haces*.

Jesús le rompe el planteamiento de entrada: el tema es el Reino de Dios, pero para entrar hay que nacer de nuevo. Y 'esto puede suceder' si se acepta a Jesús como Hijo, como enviado salvador de Dios, acercándose y aceptando la Luz que es Él.

Jesús plantea un problema, que es un hecho: el hecho de su predicación, que está realizando, que lleva, que se resuelve en el reconocimiento de su persona. Y tiene una influencia directa en la vida personal de Nicodemo. Queda como amigo 'vergonzoso' de Jesús. No siempre se dan todos los pasos el primer día.

4.- EL JOVEN RICO (Marcos 10, 17-31)

Un encuentro buscado por el joven rico. Es sorprendente esta actitud de búsqueda del joven rico. Busca la vida eterna y pregunta qué tiene que hacer para alcanzarla. Lo hace desde una

1- LA SAMARITANA (Juan 4, 1-42)

Es un encuentro que parece casual o fortuito. La Samaritana busca agua. Pero Jesús busca a la Samaritana. Es el Maestro quien toma la iniciativa y plantea un problema al pedirle agua. Plantea un problema con su actuación: hablar a una mujer y hablar/pedir a una samaritana; y con su palabra de respuesta al planteamiento de la samaritana sobre el culto. Jesús lleva al reconocimiento de su persona: Soy yo.

A continuación apunta directamente a la vida personal de la samaritana: *¡llama a tu marido! No tengo marido. Dices verdad: has tenido cinco y el que tienes ahora no es tu marido.* Se está produciendo una 'relación pastoral' que no se limita a transmitir contenidos. Se trata de algo que interesa a la Samaritana, y para lo que se ha sentido interpelada por la actuación de Jesús hacia ella. Quedan implicados los dos: Jesús y la mujer, y el juego consiste en llegar a aceptar a Jesús como algo más de lo que parece a primera vista: **Soy yo**, el que habla contigo, el Cristo, el que nos lo dirá todo.

La situación está pidiendo una opción: puede ser inicial, tendrá que profundizarse, crecer hasta la adhesión personal.

2.- ZAQUEO (LUCAS 19, 1-10)

De nuevo un encuentro casual o fortuito, aunque de nuevo solo en apariencia. Zaqueo busca ver a Jesús, quizás no va más allá de la curiosidad. Pero Jesús busca a Zaqueo.

Jesús plantea un problema, que es un hecho. Con su actuación: autoinvitarse a casa de un indeseable es una palabra que habla del reconocimiento de su persona ante todo el pueblo.

encuentros de oración, o como introducción a sesiones de revisión de las tareas.

El Santo Padre, en *La Alegría del Evangelio*, pone mucho énfasis en el **PRIMER ANUNCIO**. En el proceso de la Evangelización todo empieza por el primer anuncio, que debe provocar también un camino de formación y de maduración. *"No sería correcto interpretar esta llamada al crecimiento exclusiva o prioritariamente como una formación doctrinal"* (EG 161). Lo hemos dicho muchas veces y en las más variadas ocasiones: sean bienvenidos los cursillos, los encuentros formativos con charlas y clases, pero la formación de la vida cristiana, incluyendo la dimensión del saber, el conocer los contenidos de la fe, es un concepto más integrador de distintas dimensiones; abarca el conocer contenidos, el vivir de acuerdo con lo que se cree y se conoce, el orar personalmente, el celebrar, el vivir en comunidad, el anunciar lo que da sentido a la vida personal. La vida cristiana es siempre un camino de crecimiento en el amor, un amor que responde al amor que, recibido del Padre, nos transforma en Cristo por el Espíritu.

¿Qué es concretamente el primer anuncio o 'kerigma'? *"En la boca del catequista vuelve a resonar siempre el primer anuncio: «Jesucristo te ama, dio su vida para salvarte, y ahora está vivo a tu lado cada día, para iluminarte, para fortalecerte, para liberarte»"* (EG 164). Y continúa diciendo: *"Cuando a este primer anuncio se le llama «primero», eso no significa que está al comienzo y después se olvida o se reemplaza por otros contenidos que lo superan. Es el primero en un sentido cualitativo, porque es el anuncio principal, ese que siempre hay que volver a escuchar de diversas maneras y ese que siempre hay que volver a anunciar de una forma o de otra a lo largo de la catequesis, en todas sus etapas y momentos* (Ibidem).

En la catequesis y a lo largo de todo el crecimiento de la vida cristiana, no hacemos otra cosa que profundizar en el kerigma o primer anuncio, aplicar a la vida en sus distintas etapas y dimensiones la fuerza de esta presencia transformadora

de Jesús, anunciado y acogido personalmente. Esto supone en el anuncio ciertas características, y en el evangelizador, en el catequista ciertas actitudes: "*La centralidad del kerygma demanda ciertas características del anuncio que hoy son necesarias en todas partes: que exprese el amor salvífico de Dios previo a la obligación moral y religiosa, que no imponga la verdad y que apele a la libertad, que posea unas notas de alegría, estímulo, vitalidad, y una integralidad armoniosa que no reduzca la predicación a unas pocas doctrinas a veces más filosóficas que evangélicas. Esto exige al evangelizador ciertas actitudes que ayudan a acoger mejor el anuncio: cercanía, apertura al diálogo, paciencia, acogida cordial que no condena*" (EG 165). Todo Catequista debería poder confrontarse y fortalecerse con estas palabras orientadoras del Santo Padre.

Esta es la primera de las características que el Papa considera en la catequesis para hoy: que sea **CATEQUESIS KERIGMÁTICA**, no despegada del primer anuncio. Cuando Pedro abre la puerta del Cenáculo el día de Pentecostés, iniciando así la primera Evangelización de la Iglesia en la historia, sus palabras pueden resumirse en este grito: *¡Les hablo de Jesús Nazareno! Vosotros lo matasteis, pero Dios lo resucitó, y ha derramado el Espíritu Santo prometido. Esto es lo que estáis viendo y oyendo.* La comunidad cristiana, en la palabra de sus pastores, de sus padres y madres de familia, de sus catequistas, de sus profesores, de sus teólogos, podrá decir muchas cosas, pero estas, este centro, no debe perderse nunca de vista, no debe olvidarse nunca que, de muchas formas, está siempre diciendo lo mismo: *¡Les hablo de Jesús Nazareno!*

El Santo Padre explica otra característica de la catequesis hoy: que sea una **INICIACIÓN MISTAGÓGICA**. Las palabras -kerigmática, mistagógica- pueden asustar, pero, explicadas, contribuyen a que nos demos cuenta de uno de los principales condicionantes negativos de la catequesis: que con frecuencia se

cristianos que se presentan y se viven como 'recuerdos' de ese momento precioso: una cruz (pequeña o más grande), unos Evangelios o una Biblia, un recordatorio impreso y firmado...; en los procesos auténticos, en distintos y progresivos momentos, se hacen celebraciones en las que, ante la comunidad reunida, se valora el nombre cristiano, se recibe la cruz, se entregan los Evangelios, se festeja la entrada en la comunidad... ; no son cosas que se guardan como 'recuerdos', sino realidades cristianas que se integran en la vida personal;

- en el fondo uno se puede preguntar si el proceso mismo no está desenfocado, desorientado de raíz, porque 'tiene apellido de sacramento': catequesis de Bautismo, de primera Comunión, de Confirmación, cursillo Prematrimonial...; en la lógica de este proceso, cuando se alcanza el objetivo, que parece ser el Sacramento que se busca, uno puede marcharse del lugar, de quienes allí se reúnen, de las costumbres y los comportamientos comunes del grupo;
- como reflejo de todo esto se producen extraños fenómenos de lenguaje, unas formas despersonalizadas o verbos inadecuados: ¿qué manda el tercer mandamiento? Dar misa, dar el sacramento de la Confirmación.

Estas y tantas situaciones nuestras pueden quedar iluminadas si las vemos a la luz de los distintos encuentros con Jesús que aparecen en los Evangelios. He elegido algunos de estos encuentros para que, al repasarlos, nos veamos a nosotros mismos ante Jesús, y en Jesús ante los que lo buscan.¹

¹ Es posible para cualquier grupo continuar la relación y consideración de estos encuentros, como es posible utilizar estas reflexiones para pequeños

Cuando repasamos, en miles de conversaciones informales, las grandezas y las miserias, lo que nos hace disfrutar y lo que nos desanima de la catequesis, hablamos de experiencias como estas, que necesitamos valorar y revisitar:

- los niños o los jóvenes están un tiempo, pero desaparecen al celebrar la Primera Comunión o la Confirmación;
- las familias no entran, o no quedan afectadas por el proceso catequético;
- a las familias y a los niños es preciso enseñar a rezar desde muy pronto, conscientes de que no es lo mismo enseñar a rezar que enseñar oraciones;
- entre los niños o los jóvenes de catequesis muchos (pocos, varios) no han acogido nunca un primer anuncio en la línea de lo que hemos descrito más arriba;
- la comunidad parroquial está ausente, y los niños y jóvenes están ausentes de la comunidad parroquial; esta se reúne en el templo, y los niños y jóvenes en los salones parroquiales; hasta se da el doble fenómeno de que se buscan fechas de Primera Comunión o de Confirmación fuera de los horarios de la comunidad parroquial 'para no interferir', o la 'gente de la parroquia' cuando hay primeras Comuniones o Confirmaciones se va a lugares 'tranquilos', lejos del bullicio de estas celebraciones; parece que la catequesis en la Parroquia es como una actividad necesaria, pero 'molesta'; y se espera el final de las celebraciones de primera Comunión como una liberación.
- Los niños y jóvenes reciben el día de la Primera Comunión o de la Confirmación algunos signos

parece demasiado a una clase, en la que el profesor con su discurso y sus debates enseña, y el alumno, con su escucha y sus ejercicios, aprende. *Iniciación mistagógica significa básicamente dos cosas: la necesaria progresividad de la experiencia formativa donde interviene toda la comunidad y una renovada valoración de los signos litúrgicos de la iniciación cristiana* (EG 166). La Catequesis no es una clase con una 'señal' o un 'profe' que indica lo que hay que aprender y explica lo que no se entiende. La Catequesis implica un proceso, una comunidad, unas celebraciones. La catequesis supone un proceso, un proceso en la experiencia, no solo una suma de 'clases' que solo se distinguen por el tema que se trata; con el paso del tiempo el niño o el joven no solo sabe más cosas, sino que es más amigo de Jesús, es mejor cristiano; cada día que pasa el niño, el joven tiene más ganas de reunirse, no menos. La catequesis supone una comunidad que acoge y testimonia, una comunidad que no está lejos, distante, con otros horarios que nunca coinciden, y otros espacios que nunca se ocupan juntos; una comunidad que celebra y festeja las mismas cosas, la misma presencia de Padre Dios, de Jesús, en la fuerza del Espíritu. La catequesis supone unas celebraciones y unos signos litúrgicos en los que vemos, oímos y tocamos la acción de Dios mismo; en la sesión de catequesis lo que más se nota es que el sujeto somos nosotros, el catequista y los niños o jóvenes, mientras que en la liturgia se tiene que hacer evidente que jugamos en el campo de Dios; que es Él quien nos habla directamente, quien sale a nuestro encuentro y permanece con nosotros, y nos llena de vida, y nos perdona y se alegra con nosotros.

Viene bien recordar aquí, en relación con esta dimensión mistagógica de la catequesis, que uno de sus cometidos o tareas es enseñar a rezar. Enseñar a rezar a los niños y a los jóvenes y a sus familias. El primer momento -primero en el tiempo y en la importancia- del contagio de la fe es enseñar a rezar: porque no se enseña algo, sino que se contagia una relación de amistad, de

amor; porque en esa enseñanza no se aprenden cosas que uno haya de saber, sino que se aprende que "Dios es de casa"; y en seguida se ve natural que yo soy de la casa de Dios, de su familia; y desde ese amor recibido, contagiado, se entiende el amar a los demás, la fraternidad

Una tercera característica que debemos considerar en el momento presente de la Catequesis es la de que nos hace **TESTIGOS DE LA MISERICORDIA** ante los niños y jóvenes, e inicia a los niños y jóvenes a acoger la misericordia del Señor y ser testigos de su misericordia. Es evidente que también tiene que ver con el Papa Francisco. Ha sido él quien nos ha invitado a vivir este curso, este año, como Jubileo de la Misericordia, quien nos ha enseñado a seguirlo atravesando el umbral de la Puerta de la Misericordia, que está permanentemente abierta porque en realidad es un signo del corazón de Dios, que nunca se cansa de perdonar.

Y no es este tema un tema alejado de lo que acabamos de tratar como características de la catequesis en *La Alegría del Evangelio: kerigmática*, no despegada nunca del primer anuncio; *mistagógica*, proceso en comunidad que celebra la presencia y la acción de Dios. Si el primer anuncio debe estar de alguna manera permanentemente presente en todo el proceso catequético es porque el creyente nace y crece en la conciencia de lo que nos dice el primer anuncio: Dios te ama, Jesús lo ha manifestado y lo manifiesta, y lo hace incondicionalmente, es decir, con misericordia, independientemente de que sea pequeño y débil o poderoso, distante o cercano, gran pecador o pecador arrepentido. Jesús es la manifestación, el rostro de la misericordia de Padre Dios, que ha bajado a los caminos peligrosos de este Jericó de la humanidad para curar las heridas del hombre caído. La catequesis es la que graba en la mente y el corazón de los niños y jóvenes esta imagen de Dios que nos ha acercado Jesús. ¡Qué tarea tan hermosa para el Catequista! Con

demasiada frecuencia escuchamos voces de algunos que dicen haber crecido educados con la imagen de un Dios censor y acusador del hombre.

Y quien ha descubierto este amor misericordioso, necesariamente sabe inclinarse ante lo pequeño y lo débil, lo defectuoso y lo miserable del hombre, para vendar las heridas con la comprensión y la ternura, con el aceite de la fraternidad. *Es mi vivo deseo* -dice el Papa Francisco en la Bula sobre el Año de la Misericordia-. *que el pueblo cristiano reflexione durante el Jubileo sobre las obras de misericordia corporales y espirituales... es entrar todavía más en el corazón del Evangelio (MV 15). Ser testigos de la misericordia divina ante la debilidad humana es también encuentro con el Señor. En cada uno de los "más pequeños" está presente Cristo mismo (Ibidem). Las palabras que se escucharán en el último examen de la humanidad desvelarán esta presencia: Tuve hambre y me diste de comer, tuve sed y me diste de beber, estuve desnudo y me vestiste, enfermo y en la cárcel y viniste a verme... Al final en definitiva solo quedarán los encuentros con el Señor... aunque no hayamos tenido conciencia de que era Él, Jesús, quien nos salía al encuentro en tantas situaciones de pobres, necesitados y excluidos.*

Quizás estas referencias que hemos presentado como características de la catequesis de la mano del Santo Padre Francisco, pueden ayudarnos a llevar a cabo lo que nos pedía el Plan Diocesano de Pastoral como tarea para estos tiempos: *Que en todas las Parroquias y Arciprestazgos -se dice- se revisen los procesos de iniciación cristiana que se llevan a cabo para ver si los mismos responden y ayudan a una verdadera experiencia de encuentro con Dios*". Del mismo modo, y con el mismo objetivo: *Que se elabore desde la Diócesis el Directorio de la Iniciación Cristiana.*